

Edith Alicia Klimovsky
Doctorado de Teoría Económica.
Universidad Autónoma Metropolitana.
México D.F.

Las variables naturales en la teoría clásica de la competencia

Lecturas de Economía. No. 32-33. Medellín, mayo-diciembre de 1990.
pp. 9-18.

• **Resumen.** *El análisis clásico del mercado tiene la particularidad de concebir una situación de referencia independiente de las propias fuerzas de la competencia. Aquí se muestra que tal enfoque está presente en Smith, Ricardo y aun en Marx, pero que todavía hace falta completarlo para evaluarlo de una manera justa.*

• **Abstract.** *The classical market analysis has the characteristic of conceiving a reference situation independent from the competition forces. This article shows that such point of view is found in Smith, Ricardo and even Marx, but it has to be completed in order to be able to give it a fair evaluation.*

En el estado actual del conocimiento, y cualquiera que sea el enfoque teórico, la explicación del proceso de formación de los precios en el mercado constituye la parte menos desarrollada de la teoría de los precios. Examinaremos en el presente trabajo un aspecto central de la concepción clásica de la competencia: la anterioridad lógica de las variables naturales con relación a las variables de mercado. La explicitación de la especificidad de la teoría clásica de la competencia representa, a nuestro juicio, la condición preliminar para su ulterior desarrollo.

En la medida en que las formalizaciones modernas de la teoría de la competencia conciben la situación natural de la economía como la solución estacionaria de un proceso de ajuste que sólo considera las cantidades, precios y tasas de ganancia de mercado, su método se aproxima más al proyecto del equilibrio general que a la concepción clásica de la competencia, la cual propone un planteamiento original

del problema, fundado en la presencia de dos tipos de variables: las naturales y las de mercado, desempeñando las primeras un papel clave para la comprensión de las segundas.

En nuestra opinión, la característica esencial de la teoría clásica de la competencia es la existencia de dos leyes: una que rige las variables naturales que definen la situación de referencia y que deben estar presentes, de alguna manera, en el mercado para posibilitar la acción de la segunda ley, la cual garantiza que el mercado llegue de manera espontánea a los niveles de las variables naturales determinados fuera del mismo.

Esta idea, que ya aparece en Cantillon¹, es desarrollada por Smith, y compartida luego por Ricardo y también por Marx. En efecto, encontramos en el capítulo VII del libro I de *La riqueza de las naciones* la primera descripción del mecanismo clásico de la competencia. Pero como lo señalamos en otro trabajo², la argumentación de Smith deja muchos puntos oscuros y la reconstrucción analítica de sus proposiciones plantea importantes problemas de interpretación. Esta no parece ser la opinión de Ricardo, quien afirma que “en el séptimo capítulo de *La riqueza de las naciones*, todo cuanto hace relación a este tema se considera de manera adecuada”³. Ricardo justifica así el

1 Los primeros antecedentes de la concepción clásica de la competencia se encuentran en *Cantillon*. Este autor propone un mecanismo de ajuste totalmente original fundado en la renta, que se diferencia del de la tradición clásica inaugurada por Smith, el cual está basado en la ganancia. Cantillon, Richard. *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General* (1755), México, Fondo de Cultura Económica. 1978, pp. 28-29, 47, 80-81; y nuestro trabajo sobre *El mecanismo del mercado competitivo en Cantillon* (a publicarse)

2 Klimovsky, Edith, “El mercado y el problema de la armonía en *La riqueza de las naciones*”, ponencia presentada en la Mesa Redonda “Teoría económica y armonía social”, julio 1989.

3 Ricardo, David. *Principios de economía política y de ributación* (1821). México, Fondo de Cultura Económica, 1973. p.69.

haber limitado su investigación al estudio de la determinación de las variables naturales. Marx es, a nuestro juicio, el autor que mejor subraya la necesidad del conocimiento de las variables naturales para la inteligencia del proceso competitivo. Vamos, por tanto, a basarnos en él para destacar esta idea fundamental de la concepción clásica de la competencia.

En el capítulo sobre “La apariencia de la competencia” del libro III de *El capital*, Marx plantea el papel que esta última desempeña con relación a la tasa general de ganancia. A la pregunta de cómo se determina la tasa media de ganancia, Marx responde que es por la competencia entre los capitalistas. Pero advierte que la competencia sólo nivela las desigualdades de la tasa de ganancia, sin poder explicar el nivel de la tasa general de ganancia. Por lo demás, es justamente el conocimiento de esta tasa el que permite, según este autor, comprender la competencia. En efecto, Marx señala:

“cuando hablamos de una cuota necesaria de ganancia, lo que buscamos es, precisamente, conocer la cuota de ganancia independiente de las oscilaciones de la competencia y por la que, a su vez, se regula ésta. La cuota media de ganancia aparece con el equilibrio de las fuerzas de los capitalistas que compiten entre sí. La competencia puede establecer este equilibrio, pero no la cuota que aparece a base de él”⁴,

y concluye diciendo que

“se pretende que la competencia se encargue de explicar todas las incongruencias de los economistas, en vez de ser estos quienes expliquen lo que es la competencia”⁵.

Debemos, sin embargo, reconocer que existe una ambigüedad en el texto de Marx. En efecto, en el capítulo sobre la “Nivelación de la cuota general de ganancia por medio de la competencia” del Libro III de *El*

4 Marx, Karl, *El capital, crítica de la economía política* (1894), México, Fondo de Cultura Económica, 1959. libro III. p.799.

5 *Ibid*, p.800

capital, Marx afirma:” [...] el problema verdaderamente difícil que aquí se plantea consiste en saber cómo se opera esta compensación de las ganancias para formar la cuota general de ganancia, puesto que se trata, evidentemente, de un resultado que no puede constituir un punto de partida”⁶. La ambigüedad es tanto más sorprendente cuanto que este párrafo es la introducción a una larga serie de afirmaciones en las que Marx insiste en subrayar que no se puede explicar nada en absoluto a través de la relación entre la oferta y la demanda -o sea, a través de la competencia- si no se elucida antes la base sobre la cual se apoya esta relación⁷.

En la óptica de Marx, la relación entre la oferta y la demanda únicamente permite comprender, por un lado, las diferencias entre los niveles de mercado y los niveles naturales y, por otro, la tendencia a la anulación de esas desviaciones⁸. En síntesis, para Marx, las variables naturales no solo son independientes de la situación del mercado, sino que son ellas las que permiten entender las variaciones de la oferta y la demanda⁹.

Llegados a este punto, una observación nos parece absolutamente necesaria a fin de evitar toda ambigüedad acerca de la relación entre las variables naturales y el mercado. Las variables naturales des-

6 *Ibid*, p. 179.

7 *Ibid*, pp. 185-186. Recordemos que la idea que Marx expone, de manera nada clara, en este capítulo es que al equilibrarse la oferta y la demanda, su acción cesa. Más precisamente, argumenta que dos fuerzas que se ejercen uniformemente en sentido opuesto se anulan y no tienen repercusión al exterior y que los fenómenos que se producen en esas condiciones deben, por tanto, ser elucidados sobre bases diferentes y no por dichas fuerzas. Marx colige que las verdaderas leyes internas de la producción capitalista no pueden explicarse por la acción de la oferta y la demanda, pues estas leyes sólo se realizan plenamente cuando la oferta y la demanda ya no actúan, es decir, cuando coinciden.

8 *Ibid*, pp. 192-193.

9 *Ibid*, p. 195.

criben una situación particular del mercado, en la cual la tasa de ganancia es uniforme y no existen, por ende, variaciones en las proporciones entre los sectores productivos. La independencia de las variables naturales con respecto al mercado sólo significa que pueden conocerse teóricamente sin necesidad de ninguna referencia a las variables de mercado. En suma, la concepción clásica sostiene que la posición natural no se explica por el movimiento del mercado, pero tiene que ser conocida para que dicho movimiento pueda ser inteligible.

Un claro ejemplo del pensamiento de Marx en cuanto a la competencia lo encontramos en el capítulo XXI del Libro III de *El capital* a propósito de la tasa de interés. Como se verá, el sentido que tiene la ley de la competencia es muy preciso y peculiar: en ausencia de un nivel natural preestablecido, no sólo la ley de la competencia no puede determinarlo sino que, sobre todo, en estas condiciones el mercado no reconoce ninguna ley. En efecto, Marx considera que la distribución de la ganancia entre interés y ganancia propiamente dicha depende únicamente de la oferta y la demanda, es decir, de la competencia. Sostiene que, en este caso, la competencia no determina las oscilaciones con respecto a la ley, pues no existe ninguna ley relativa al reparto de la ganancia entre interés y ganancia propiamente dicha, excepto la de la competencia. No hay, por tanto, un nivel natural de la tasa de interés. La conclusión de Marx es contundente: "allí donde la competencia no determina solamente las desviaciones y fluctuaciones, [...] lo que se trata de determinar es de por sí algo arbitrario y que escapa a toda ley"¹⁰.

En resumen, la idea según la cual el mercado realiza paulatinamente y de manera espontánea los niveles de las variables naturales determinados fuera del mismo, que actúan como centros de gravitación, constituye, a nuestro juicio, el aspecto esencial de la concepción clásica de la competencia. Este punto de vista difiere

10 Marx, Karl. *op. cit.*, p.342

radicalmente de la noción neoclásica de la competencia que considera que la misma ley que rige el proceso competitivo -la oferta y la demanda- también determina la situación de equilibrio.

En la escuela clásica, los niveles naturales de las variables de distribución funcionan como centros de gravitación. Se pueden, sin embargo, distinguir dos enfoques: uno, de inspiración smithiana, en el cual éstos son los únicos centros de gravitación, mientras que los precios y cantidades naturales son el resultado del proceso de mercado, y otro, de inspiración ricardiana, que considera que también estos últimos son centros de gravitación.

En el trabajo arriba mencionado vimos que, según la intuición clásica, la tasa natural de ganancia tiene que ser conocida y aceptada por los productores, los cuales actúan, por tanto, conforme a ella, creando así la tendencia a su realización. Es interesante señalar que no se trata de una idea perdida que murió con los economistas clásicos, sino que se mantuvo, pero en el marco de teorías diferentes de la clásica. En efecto, el concepto de una ganancia normal que entra en el precio de oferta de largo plazo está presente en Marshall¹¹. También aparece en Keynes como tasa normal de interés cuyo nivel es confrontado con la tasa de interés existente para explicar la relación entre la demanda de dinero y la tasa de interés de mercado¹².

Por lo demás, desde un punto de vista empírico, dada la situación particular de un país determinado -o como diría Smith, para un nivel dado de la acumulación o un cierto estadio de desarrollo de las fuerzas productivas-, no parece descabellado que los productores tengan una idea acerca de lo que consideran como una tasa normal que, en las

11 Marshall, Alfred. *Principles of Economics* (1890). Londres, Mc Millan, 1961. Vol. I. pp. 34 y 619.

12 Keynes, John Maynard. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, (1936). México, Fondo de Cultura Económica, 1945. pp. 196 y 197.

condiciones de competencia que contempla la teoría, debe ser una tasa más o menos uniforme.

En nuestra opinión, esta interpretación, según la cual el proceso competitivo sólo puede ser comprendido sobre la base del conocimiento por parte de los agentes de la tasa natural (o normal) de ganancia, debe ser tomada como punto de partida de las formalizaciones contemporáneas de la teoría clásica de la competencia. Evidentemente, esto no implica, en absoluto, que se trate de una idea justa o interesante. Pero para poder resolver esta cuestión es necesario construir un modelo en el cual la concepción clásica de la competencia se exprese con toda coherencia y claridad. Esto confirma el interés y la necesidad de formalizar la intuición clásica de la competencia, cualquiera que sea el resultado que se obtenga, a saber, su rechazo o aceptación. En la medida en que los modelos contemporáneos, llamados clásicos, no cumplan con este requisito, su metodología no está justificada.